

Con la sequía al cuello.

VIDAL MATE

La falta de agua hace que medio país viva entre los interrogantes de la climatología y los que se derivan de la aplicación de la propia Política Agrícola Común. Endeudarse no es en sí un hecho grave, si los créditos van a sectores de futuro y para apoyar inversiones a medio o largo plazo.

Corren tiempos de crisis e interrogantes en el sector agrario. Aunque en el Ministerio de Agricultura no parece darse cuenta de ello y se mantiene una actitud política como si «aquí no pasa nada», todas las organizaciones agrarias ya han dado el primer aviso a la Administración con el anuncio de movilizaciones generales a partir de este mes de febrero en demanda de una mayor sensibilidad frente a los problemas de reconversión que está padeciendo una parte importante del campo español. La sequía que se llevó en la última campaña más de 300.000 millones de pesetas ha dejado una dura impronta en la mayor parte de

La política agrícola se ha convertido en un aburrimiento de limitaciones, subvenciones y burocracia. Está visto que el futuro pasa y estará solamente del lado de los sectores o agriculturas organizadas, fuertes y competitivas que jueguen en el mercado.

los sectores. La falta de agua en este momento para realizar las siembras y el temor a la no existencia de recursos suficientes cuando sean necesarios los riegos, hace que medio país viva entre los interrogantes de la climatología y los que se derivan de la aplicación de la propia Política Agrícola Común.

Los malos resultados de la campaña anterior han dado lugar a un aumento del endeudamiento hasta acercarse ya a los dos billones de pesetas. Endeudarse no es en sí un hecho grave, si los créditos van a sectores de futuro y para apoyar inversiones a medio o largo plazo. Pedir dinero simplemente para subsistir, para tapar agujeros, a unos tipos de interés elevados para la rentabilidad de las explotaciones agrarias, es un drama en el que se hallan envueltas ahora miles de familias atrapadas por las entidades financieras. Si las cosas no cambian en los próximos meses y se mantienen las amenazas de la sequía o dificultades para los regadíos, una parte muy importante del campo español se va a encontrar ya con el agua al cuello y sin posible retorno.

Para combatir con los instrumentos adecuados esta situación, todas las organizaciones agrarias han elevado sus peticiones a la Administración. No valen respuestas como las aplicadas en la campaña anterior, créditos blandos y unas mínimas bonificaciones al no estar ajustadas a la gravedad del problema.

Junto a los problemas coyunturales que hoy se concretan en la falta de agua, el sector agrario vive en este momento un cúmulo de interrogantes derivados de la Política Agrícola Común, las reformas aprobadas que se deben estrenar y las que se anuncian para 1993 entre las que no se van a librar las frutas y hortalizas. Ya están prácticamente en vigor el conjunto de actuaciones referidas a la modificación de precios y mercados de los productos agrícolas que fueron objeto de la reforma pero, sin embargo, no están en marcha el conjunto de medidas de acompañamiento como jubilaciones, reforestaciones, ayudas a las rentas, etc... que además tienen unas dotaciones presupuestarias muy inferiores a las posibles en el propio marco del Comunidad Europea.

Están por ver cuáles van a ser las consecuencias más inmediatas de la aplicación de la reforma de la PAC. Por el momento, Bruselas ya ha logrado que esta campaña agricultores y ganaderos no se hayan inmutado ante la propuesta de precios aprobada por la Comisión por la que en unos casos se aplican los recortes previstos en la reforma y, en el mejor de los casos, se congelan las cotizaciones. La política agrícola se ha convertido en un aburrimiento de limitaciones, subvenciones y burocracia. Está visto que el futuro pasa y estará solamente del lado de los sectores o agriculturas organizadas, fuertes y competitivas que jueguen en el mercado.